

Economías sexoafectivas en una localidad petrolera: un abordaje etnográfico del comercio sexual

Melisa Cabrapan Duarte

Resumen

Este capítulo analiza el comercio sexual en sitios extractivos a partir de un estudio de caso situado en la ciudad de Rincón de los Sauces, Norpatagonia argentina. Indaga los significados que distintos actores construyen respecto del comercio sexual en la localidad petrolera y los modos en que diferentes sujetos significan y experimentan las relaciones sexoeconómicas en el contexto de extracción de hidrocarburos. Para esto, recupera y pone en diálogo las voces de distintos actores (dueños de bares, petroleros, “mujeres de la noche” y agentes institucionales, entre otros) y los sentidos que sus discursos expresan sobre las relaciones y escenarios que el mercado del sexo fue creando a lo largo del tiempo, desde el surgimiento de Rincón como campamento petrolero, hasta el presente. El objetivo transversal es recuperar por medio de la etnografía, cómo se producen las economías sexoafectivas en íntima relación con las economías extractivas y las múltiples dimensiones que esa articulación exhibe para su entendimiento.

Palabras clave: comercio sexual, contextos petroleros, Norpatagonia argentina, economías sexoafectivas, economías extractivas.

Introducción

Al estudiar fenómenos sociales situados en contextos petroleros es inevitable vincular sus orígenes y características con los regímenes extractivistas en los que tienen lugar, es decir, con las formaciones sociogeoeconómicas estructuradas a partir de la actividad económica que implica la extracción y comercialización de los recursos naturales. Sin embargo, las interpretaciones sobre esa relación han dado lugar a explicaciones dicotómicas sobre la “bendición” o “maldición” de los bienes naturales, y predomina la segunda con la perspectiva de la *resource curse*. En términos económicos, este enfoque señala que a pesar de la riqueza en recursos naturales de las regiones extractivas, son comunes los bajos índices de crecimiento y también la alta susceptibilidad a la crisis de los modelos de desarrollo basados en bienes primarios. En el plano social, en consecuencia y de manera paradójica, esa abundancia no contrarresta las desigualdades en el acceso al trabajo, la educación, la salud y la vivienda, entre otras, sino que las refuerza (Gilberthorpe y Papyrakis 2015; Peters 2016). A su vez, esta interpretación del extractivismo se fundamenta en análisis y líneas de pensamiento que van desde entenderlo como saqueo de la naturaleza y acumulación colonial (Coronil 2013; Machado 2015) hasta verlo como expresión del capitalismo moderno y del (mal)desarrollo (Svampa y Viale 2014), productor de patologías socioeconómicas y políticas diversas (Acosta y Guijarro 2016). En este marco, la “prostitución”¹ que se desenvuelve en sitios extractivos comúnmente se agrupa —más que entenderse o estudiarse— junto a otras problemáticas sociales, ambientales y territoriales, como un efecto negativo del extractivismo. A su vez, también es habitual que la “prostitución” en estos entornos sea leída como trata de personas con fines de explotación sexual,²

- 1 Cabe decir que si bien el término *prostitución* es de uso común tanto socialmente como en ciertos espacios académicos en cuanto refiere al intercambio de sexo por dinero, también encubre una valoración moral negativa o peyorativa en la que “prostituir” es sinónimo de “corromper” o “degradar”; valoración no interpretada ni vivenciada de ese modo por las interlocutoras que participan en el comercio sexual. Por lo tanto, en este trabajo el sexo comercial no será nombrado como *prostitución*, o se marcará entre comillas en el caso de que provenga de otra fuente discursiva.
- 2 El Protocolo de las Naciones Unidas para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, Especialmente Mujeres y Niños, creado en 2002 en Palermo, Italia, complementa la Convención

que es la modalidad sexoeconómica más coercitiva y violenta dentro del comercio sexual, aunque no la única.

En lo que respecta al comercio sexual³ en zonas petroleras de la Patagonia, es representado como un espacio que promueve casi exclusivamente la trata de personas, a pesar de que exista una diversidad de experiencias o de grados de consentimiento por parte de quienes se dedican a distintas prácticas sexoeconómicas. El discurso social, mediático y de distintos organismos gubernamentales, tiende a señalar que las localidades patagónicas que basan su economía en la industria hidrocarburífera, al tiempo que constituyen “la ruta del petróleo”, organizan “la ruta de la trata”, o uno de sus recorridos en el país. Por ejemplo, un informe del Observatorio Petrolero Sur (2010) remarca que “la industria hidrocarburífera, [la] concentración de hombres lejanos a sus hogares y [los] altos sueldos, resultan una combinación tentadora para las redes de trata de mujeres y niñas para la explotación sexual”, mientras que la actual Procuraduría de Trata y Protección de Personas dice que si bien “en medios tampoco se registran numerosas víctimas explotadas en las provincias del sur [es] prácticamente imposible pensar que esto no sea una realidad en la zona” (UFASE-INECIP 2012: 37).

En este sentido, presentan estos espacios —regionales y extractivistas— como propicios para el negocio delictivo de la trata, a pesar de que

de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, y define la *trata de personas* como: “la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos”.

- 3 La referencia al comercio/mercado sexual resulta útil en tanto permite superar la única referencia al sexo comercial (“prostitución”), pues incluye en este universo una diversidad de actividades o modalidades tales como *alterne*, baile erótico, pornografía, sexo virtual y acompañamiento, entre otras, al tiempo que contempla las distintas formas de inserción en el mercado del sexo, desde aquellas consentidas que implican o no un contrato explícito de sexo por dinero, hasta modalidades que involucran situaciones de trata y explotación sexual de personas (Piscitelli 2005; Agustín 2007). A su vez, el concepto permite estudiar tanto la oferta como la demanda de servicios sexuales e indagar también los sentidos que se configuran en torno a esos consumos en sus distintos contextos (Bernstein 2008; Leonini 2004; Nencel 2007).

en términos estadísticos las provincias patagónicas no expresen altas recurrencias de casos de explotación sexual, ni en comparación con el resto del país, según sus propios informes (PROTEX 2015). Al mismo tiempo, y en el marco de la implementación de las legislaciones antitrata en sus niveles nacionales, provinciales y municipales desde el año 2008, algunos casos han adquirido repercusión mediática y, de algún modo, producido o reforzado sentidos sobre la prostitución en el sur. Por ejemplo, “Las Casitas”⁴ de Rio Gallegos, “el barrio prostibulario más grande del país” según La Alameda⁵ y el activismo de Alike Kinan⁶ le dieron mayor visibilización al comercio sexual en la Patagonia, que lo tiñen de un carácter coercitivo y de explotación y alientan imaginarios totalizadores de trata de personas sobre estos lugares.

Por otro lado, la tendencia a representar los sitios extractivos de la Patagonia como lugares para la trata también encuentra sentido en la percepción de que es la predominante presencia de hombres la principal causa de la existencia del comercio sexual. Esta es una lectura frecuente, tanto desde el sentido común como desde algunos espacios académicos, que pese a tener algo de verdad porque efectivamente sugiere la importancia de la demanda, invisibiliza o subestima otras dimensiones que hacen a la comprensión de la problemática de una manera más integral y compleja, y que pretendo abordar a partir del trabajo etnográfico. Es decir, como sostiene Putnam “la prostitución no es una respuesta natural a un número desproporcionado de hombres jóvenes [heterosexuales] en una sociedad [sino que] preferir sexo comercial con mujeres sobre otras prácticas alternativas (masturba-

4 Los allanamientos que se efectuaron en 2009 en este barrio, promovidos por la denuncia de trata de personas que interpuso La Alameda, llevaron a la clausura judicial de la zona. Sin embargo, en el año 2012 se avaló su reapertura, lo que trajo repercusiones, debates y resistencias sobre el hecho, hasta la actualidad. Recientemente, un grupo de trabajadoras sexuales de Las Casitas salieron a reclamar su espacio laboral y el cese de persecución y control sobre su ejercicio autónomo y voluntario del sexo comercial: <<http://www.eldiariodelfindelmundo.com/noticias/2016/06/10/66893-las-prostitutas-de-rio-gallegos-salen-a-protestar-a-las-calles>>.

5 La Fundación Alameda es una ONG surgida en 2001 en Buenos Aires, que define su activismo como una lucha contra la trata de personas, el trabajo esclavo, la explotación infantil, el proxenetismo y el narcotráfico.

6 Alike Kinan se autodefine como víctima rescatada de una red de trata de personas en Ushuaia, Tierra del Fuego, en el año 2012. Su caso cobró repercusión ya que promovió el primer juicio al Estado y proxenetas por trata en la Argentina en 2016 y, además, ella misma fue la querellante. En la actualidad, Alike dirige su propia fundación contra la trata.

ción, homosexualidad, celibato) es una elección culturalmente construida” (Putnam 2014: 114). Y, agregó, esto se da en torno a una multiplicidad de factores situacionales que organizan la sexualidad y la reproducción de las convenciones del sistema sexo-género (Rubin 1975) en espacios masculinos y masculinizados. La sexualidad no es un hecho dado, sino el resultado de distintas prácticas sociales que dan significado a las actividades humanas y expresan negociaciones de poder (Weeks 1998) con base en mecanismos políticos, culturales y económicos que intervienen en la configuración de las relaciones sexogenéricas.

En el marco de dichas discusiones, el objetivo de este trabajo es indagar los significados que distintos actores construyen sobre el comercio sexual en la localidad petrolera de Rincón de los Sauces. Más allá de cuestionar —o denunciar— los grados de afectación de la extracción de recursos, considero necesario indagar los modos en que los sujetos significan y experimentan las relaciones sexoeconómicas en un contexto de extracción de hidrocarburos, donde se producen economías sexoafectivas en íntima articulación con las economías extractivas. En primer lugar presentaré el estudio de caso y explicaré los motivos que me llevaron a elegirlo a partir de una serie de características respecto de la industria petrolera y el comercio sexual en la ciudad. Luego, desarrollaré un apartado etnográfico donde pondré en diálogo las voces de distintos actores (propietarias/os de bares, petroleros, *mujeres de la noche*,⁷ agentes institucionales) y los sentidos que expresan sobre el mercado sexual en Rincón y las relaciones y escenarios que este fue habilitando a lo largo del tiempo desde el surgimiento de la localidad como campamento petrolero. Por último, destacaré algunas dimensiones o aspectos que considero fundamentales para entender el caso de estudio y para abordar el análisis del comercio sexual en sitios extractivos.

El caso: ¿por qué Rincón de los Sauces?

La delimitación del caso en la localidad neuquina de Rincón de los Sauces, ubicada en la región norpatagónica, fue la consecuencia de “seguir” (Marcus

7 Es un término nativo para referirse a las mujeres que participan en el comercio sexual y también funciona como una categoría de autoadscripción.

1995) las experiencias de mujeres migrantes dominicanas y colombianas y sus trayectorias de inserción social y laboral en el comercio sexual (Cabrapan 2014). En el año 2013 y con los efectos de la Ley Nacional N° 26.364 de Prevención y Sanción de la Trata de Personas y Asistencia a sus Víctimas a nivel local, en la ciudad de Bariloche, algunas interlocutoras manifestaron la intención de regresar a su país de origen, mientras que otras exhibieron interés por ciudades del sur de la región patagónica y, según información brindada por la Delegación de la Dirección Nacional de Migraciones de Bariloche, un nuevo destino elegido por las dominicanas era la provincia de Neuquén.

Así, comencé a revisar la prensa gráfica de provincias patagónicas y de distintas ciudades, y a observar la frecuente presencia de estas mujeres en noticias periodísticas de Río Gallegos, Ushuaia, El Calafate, Caleta Olivia, Comodoro Rivadavia, Neuquén capital, Cutral C6, Plaza Huincul, Añelo y Rinc6n de los Sauces, todas ciudades ubicadas en cuencas petroleras (Austral, Golfo San Jorge y Neuquina) y con una economía organizada principalmente en torno a la industria hidrocarburífera. Esas fuentes, además de señalar el incremento de su migración a estos lugares, las vinculaban con el comercio sexual, la compra de matrimonios y con la vulnerabilidad frente las redes de tráfico, reforzando el discurso público que señala que a migrantes dominicanas que participan en el mercado sexual como víctimas de trata y explotación sexual (OIM 2003; UFASE-INECIP 2012). La referencia a ellas en esa producción discursiva las articulaba con el mercado del sexo, en particular el de carácter involuntario, y remarcaba el contexto petrolero patagónico en el que se desarrollaba así como la responsabilidad —y culpabilidad— de la industria hidrocarburífera como generadora de esta situación.⁸

En este sentido, lo que inicialmente significó un mero contexto o lugar para indagar las formas de inserción de ellas en el comercio sexual, más tarde con el trabajo de campo se volvió central en la investigación y la pregunta sobre cómo se configura el comercio sexual —de acuerdo con las experiencias y sentidos de las relaciones genéricas, sexuales y afectivas

8 Estas lecturas predominan, por ejemplo, entre organizaciones y grupos activistas por el medioambiente y los derechos energéticos, que hacen análisis y crítica de las consecuencias del extractivismo petrolero, debido a la contaminación, los conflictos de tierras con comunidades indígenas y las desigualdades estructurales que produce o refuerza (en el acceso a la educación, la salud, la vivienda y el trabajo) (Scandizzo 2016).

entre diferentes actores— se articuló íntimamente con la especificidad del entorno petrolero y los efectos del extractivismo en esas configuraciones. Por lo tanto, en esta ocasión no atenderé las trayectorias de las migrantes negras y los significados que produce su participación en el comercio sexual en la localidad petrolera seleccionada, lo cual constituye uno de los ejes de análisis de mi investigación doctoral, sino que haré énfasis en la contextualización del comercio sexual en Rincón de los Sauces para estudiar las condiciones en las que tiene lugar, fuertemente modeladas por las características y dinámicas de la industria hidrocarburífera.

Rincón de los Sauces es una localidad de alrededor de 40 mil habitantes ubicada al norte de la provincia de Neuquén, próxima a Mendoza y La Pampa. La misma fue declarada Capital Nacional de la Energía (al igual que Comodoro Rivadavia, otra importante ciudad petrolera del sur de la región, de conformación previa) pues es uno de los centros petroleros de mayor productividad, tanto en la comarca neuquina como en el país. Rincón de los Sauces se constituyó como localidad en 1971, en torno al campamento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y a lo largo del tiempo se fue desarrollando como centro de servicios para la actividad petrolera liderada por YPF, Pérez Companc y Petrolera San Jorge (Landriscini y Suárez 1998).

Durante las primeras dos décadas y hasta la actualidad exhibió una explosión demográfica⁹ producto de la migración interna y externa, pero, a diferencia de otras localidades petroleras que tuvieron los beneficios de las políticas sociales y de bienestar de la gestión de la YPF estatal (Gadano 2006; Golbert 2009; Soldberg 1986) como Plaza Huincul y Cutral Co en la misma provincia, Catriel en Río Negro o Comodoro Rivadavia en Chubut a principios y mediados del siglo XIX, en Rincón el crecimiento poblacional no estuvo acompañado por el desarrollo de infraestructura urbana ni de políticas sociales de bienestar.¹⁰

9 De 400 habitantes iniciales, pasó a 12,000 habitantes en 1997 y hoy en día, la población se ha incrementado en 88.86 % respecto del año 2001 (Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén 2013).

10 Por ejemplo, en 1991 el porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas alcanzó 43.25%, el mayor índice respecto de otras localidades petroleras de la región y la población sin cobertura en salud superaba el 50%, mientras que el porcentaje de viviendas deficitarias era de 42.86% (INDEC 1991).

Más tarde, con la privatización de YPF en el año 1992 (Costallat 1997; Radovich y Balazote 2003) y a pesar de que el auge extractivo generó el despegue de la ciudad —por ejemplo, el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) disminuyó en 25.2 %—, el impacto socioeconómico negativo fue grande y el alto índice de desempleo agudizó las desigualdades y los conflictos sociales (Colantuono 2003; Díaz 2007). Así, algunos autores señalan que los efectos indirectos causados durante este periodo, tanto en Rincón de los Sauces como en otras ciudades petroleras fueron el incremento del alcoholismo, la drogadicción, la violencia y la “prostitución” (Colantuono y Vives 1998).

Por su parte, en los últimos años algunos hechos dotaron de expectativa a la localidad de Rincón de los Sauces respecto de su economía petrolera, ya que le ofrecieron la oportunidad de reposicionarse en el mercado nacional e internacional, generar puestos de trabajo y, en consecuencia, mejorar su realidad socioeconómica.¹¹ Por un lado, se produjo la renacionalización de la industria hidrocarburífera con la Ley nacional 26.741, sancionada en mayo del 2012, que declaró la expropiación de 51% del patrimonio de YPF S.A. y Repsol YPF Gas S.A. por parte del Estado. Y, por otro, está el descubrimiento de la formación Vaca Muerta en la Cuenca Neuquina, de 30 mil km², de los cuales YPF posee la concesión de 12 mil. En la actualidad, avanzan los proyectos de exploración y de extracción de shale,¹² los cuales han generado un gran crecimiento poblacional en algunas localidades de la comarca neuquina, principalmente en Añelo. Sin embargo, la extracción no convencional demanda altos costos de inversión, por lo que las expectativas son mayores que la generación real de puestos de trabajo y que un desarrollo sociodemográfico

11 “El sueño de volver a ser lo que fue”, en *Página 12*, 14-05-2012. Disponible en: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-194206-2012-05-17.html>>.

12 “El shale o roca de esquisto es una formación sedimentaria que contiene gas y petróleo (*shale gas* y *shale* o *tight oil*) y Argentina tiene un gran potencial de este tipo de recursos. La característica definitoria del shale es que no tiene la suficiente permeabilidad para que el petróleo y el gas puedan ser extraídos con los métodos convencionales, lo cual hace necesario la aplicación de nuevas tecnologías. Las mismas consisten en inyectar agua a alta presión conjuntamente con la aplicación de agentes de sostén (arenas especiales), lo que permite que los hidrocarburos atrapados en la formación fluyan hacia la superficie. Para contactar con un mayor volumen de roca, a nivel mundial se realizan perforaciones de pozos horizontales.” (del portal web oficial de YPF: < <https://www.ypf.com/EnergiaYPF/Paginas/que-es-shale.html>>).

planificado, lo que trae aparejadas problemáticas socioterritoriales diversas (Scandizzo 2016; Bucci y Herrera 2017).

Respecto del comercio sexual, Rincón de los Sauces es conocida en la comarca petrolera como la “ciudad de los cabarets”¹³ no solo por la alta presencia de locales comerciales con oferta sexual en el pasado, sino porque el origen mismo de la localidad petrolera estuvo acompañado por la instalación de bares diurnos y nocturnos y por la llegada de *mujeres de la noche*. Los primeros bares se instalaron alrededor del campamento de YPF, en el barrio La costa y entre las décadas de 1980 y 1990 se fueron desplazando a una de las avenidas principales del centro, la calle Salta. Sin embargo, con el paso del tiempo, la espacialización del comercio sexual se fue modificando, y Rincón de Los Sauces se fue “civilizando”¹⁴ para dejar de ser el “lejano oeste”¹⁵ como señalan distintos discursos, a partir de que los petroleros empezaron a llevar a sus familias a vivir al lugar o a formarlas en la localidad. Al parecer, esto modificó y disminuyó las prácticas y consumos sexuales habilitados en épocas anteriores e incluso hubo intentos de delimitar una zona roja alejada, lo cual no se consiguió.

Rincón de los Sauces dejó de ser la “ciudad de los cabarets” —por lo menos en apariencia— cuando los efectos de las legislaciones contra la trata, los allanamientos y los consecuentes cierres de bares con comercio sexual llegaron en el año 2014. Esto generó una reducción en la cantidad de locales con oferta sexual, el surgimiento de espacios clandestinos y promovió la búsqueda de formas alternativas para los intercambios sexoeconómicos en lugares no exclusivos del comercio sexual, como boliches o *pools*¹⁶ de la ciudad. De esta manera, los avances de las políticas y dispositivos contra la trata de personas tuvieron efectos concretos y simbólicos en cuanto efectivamente contribuyeron a la prohibición oficial y visible de los cabarets y a un mayor control, con lo cual se reforzaron las representaciones existentes sobre la peligrosidad y el carácter coercitivo del comercio sexual en ciudades petroleras de la Patagonia, y de la región neuquina en particular.

13 Refiere a una caracterización nativa.

14 Caracterización nativa.

15 Caracterización nativa.

16 Se trata de locales comerciales nocturnos destinados a personas mayores 18 años, con venta de bebidas alcohólicas, baile y juego.

Rincón de los Sauces, “la ciudad de los cabarets”: entramando experiencias

En el caso particular de Rincón de los Sauces, la ausencia de la YPF del Estado de bienestar que planificaba cada ámbito de la vida de los trabajadores no dio lugar a la instalación de un cabaret oficial y regentado por la empresa, como sí sucedió en Plaza Huincul.¹⁷ Sin embargo, la empresa estatal también colaboró, de forma más o menos indirecta, con la construcción del primer cabaret en la localidad. Isabel,¹⁸ su dueña y administradora, que llegó a Rincón en la década de 1970 durante los primeros tiempos de existencia del campamento petrolero, cuenta:

Yo cuando vine a Rincón, vine sola, vine sin nada. Y entonces, me enamoré, me enamoré de un petrolero, y ya me quedé acá en Rincón. Él era de Cutral Co. Y, bueno, entonces, él mismo me ayudó a poner un barcito (...) El primer bar era este de acá, se llamaba Mamú, porque él se llamaba Mario, Mario, Mamú (...) Al lado del campamento, puse un barcito. Con el barcito trabajé. YPF, cuando yo llegué, me ayudaron a levantar una piccita (...) los mismos trabajadores de YPF. Y me regalaron la primera vez una damajuana de vino de cinco litros, me regalaron cinco vasos, porque yo no tenía nada, y ahí empecé. Para servirle una vuelta al otro, tenía que esperar a que tome uno para lavar el vaso, para darle al otro. Y así, y así, me levanté. Poco a poco me levanté, y fui juntando, sí. Pero trabajé mucho.

Isabel lo relata como si se tratara de ciertas “solidaridades” que los trabajadores de la industria de hidrocarburos tenían con algunas mujeres dispuestas a volverse administradoras de los bares y también con las *chicas de la noche*. Promover la creación de estos espacios significaba para los petroleros una manera de crear distracción y disfrute con compañía femenina, ya que como

17 Las ciudades vecinas de Plaza Huincul y Cutral Co tienen historias o “secretos a voces” que hablan de un cabaret de la empresa, la “casita de chapa”, e involucran en esas escenas a trabajadores del petróleo y a “prostitutas”. La casa # 424 también conocida como la “casita verde” fue creada a mediados de la década de 1920 y controlada por el área de Servicio Social y Médico de YPF. A pesar de que en 1936 inició una legislación abolicionista de la prostitución que prohibió los locales con oferta sexual, la casita perduró hasta mediados de la década de 1960 debido a la medida reglamentarista que en 1946, a partir del decreto N° 10.638, modificó la Ley de Profilaxis que incorporó excepciones a la prohibición de casas de prostitución atendiendo a “necesidades y situaciones locales”.

18 Los nombres de las personas entrevistadas serán reales o ficticios según su decisión.

dice Isabel, “antes no había mujeres [en Rincón]. Los hombres veían a una chica y con la mirada la vestían y la desvestían, se volvían locos”. Esto hacía que el negocio fuera muy bien, incluso con solo dos o tres mujeres trabajando. Isabel abría desde las 6 de la tarde hasta las 6 o 7 de la mañana del otro día. Cuenta que cerca de Mamú había otro bar, pero que los hombres la preferían a ella, a pesar de que tenía sus reglas e imponía su carácter:

me preferían a mí, venían acá. Estaban allá un rato y después se venían acá [...] Yo no les permitía que hablen malas palabras, estaban hablando de la mujer de arriba para abajo. Yo les decía que no tenían por qué hablar así. Yo los respeto a ustedes, ustedes me respetan a mí. Por eso, allá era un loquero [refiriéndose a otro local], viva la pepa, y acá no. Entonces preferían donde estaba yo. Yo ponía reglas.

Isabel dice que su bar era tranquilo. No solía haber problemas con los clientes como sí sucedía en otros lugares y esto la distinguía y le permitía trabajar bien porque la “respetaban mucho”. Incluso tenía ciertos beneficios de la empresa, como viajar en el avión de YPF, que funcionaba con frecuencia trasladando a los trabajadores y familiares cuando todavía no había rutas que conectaran Rincón de los Sauces con Neuquén o Plaza Huinul.¹⁹ Respecto de este medio de transporte, Roberto, un ypefiano²⁰ de Cutral Co que comenzó a trabajar en YPF en Rincón de los Sauces, en el área de comunicaciones,²¹ recuerda

19 El 14 de abril de 1976 el avión AVRO 748 Ciudad de Corrientes que salió de Rincón de los Sauces se estrelló a 35 kilómetros de Cutral Co en el paraje Buena Esperanza. Esta fue una de las mayores tragedias de la zona, y de la industria petrolera, ya que murieron 31 trabajadores de YPF, además de tres integrantes de la tripulación. Recientemente se conmemoró el hecho en Cutral Co, a 40 años del accidente. Véase: <[HTTP://WWW.RIONEGRO.COM.AR/SOCIEDAD/EMOCION-A-40-ANOS-DE-TRAGEDIA-AEREA-PETROLERA-FYRN_8122623](http://www.rionegro.com.ar/sociedad/emocion-a-40-anos-de-tragedia-aerea-petrolera-fyrn_8122623)>.

20 “Ypefiano” es una denominación nativa que refiere a los trabajadores que brindaron servicios a YPF durante su periodo estatal, antes de la privatización del año 92.

21 Roberto y los miembros de su equipo fueron los encargados de desarrollar los sistemas de comunicación en los campamentos de Rincón y también de llevar la señal de televisión. Recuerda el día que consiguieron la primera transmisión a color, desde canal 7 de Neuquén, del mundial de fútbol (que tuvo lugar en el año 1978 en Argentina y durante la dictadura de Videla): “estaba por empezar la ceremonia del mundial, y nosotros estábamos conectando cables. Cuando prendimos el equipo no sabíamos si iba a andar, estaba toda la gente de Rincón con los televisores prendidos esperando que aparezca la señal. Si no andaba, nos teníamos que

que las “prostitutas” viajaban entre los petroleros, así como las esposas que los visitaban. Cuenta que tanto él como sus compañeros iban al aeródromo a ver quién llegaba y a ver, principalmente, a las mujeres que venían, ya que en ese entonces, “el avión de YPF era el nexo con el mundo”.

Así como Isabel señala las relaciones íntimas y de favores que tenían las *mujeres de la noche* con los petroleros, Roberto cuenta, recordando con nostalgia tiempos de su juventud:

Vos llegabas y estaba la gente de seguridad de YPF, una barrera y bueno, los que ya te conocían entrabas y salías. Pero si no eras del campamento no entrabas, salvo que te llevara alguien de YPF. Y en ese momento a las chicas las entraban con casco y mameluco de YPF. Te lo juro, y la gente del turno, que salen de las baterías, de los pozos, andaban por Rincón 4:30 [de la madrugada], seis, siete personas y vienen todos del pozo. Así que las chicas de casco y mameluco. Y en el pabellón también, por ahí veías en el pasillo pasar a una. Pero en el otro, tenías que ir al baño y estaban en una punta y la otra punta. Y vos tenías que darte una ducha, recorrerte todo el pasillo hasta allá y más de una vez ibas y encontrabas una chica bañándose, era la pareja de alguno.

Estas anécdotas hablan de la participación que tenían las *mujeres de la noche* en la vida de los petroleros, no solo en los bares, sino también dentro del campamento, aunque esto estuviera prohibido, o no expresamente permitido. Así como algunas de ellas pasaban vestidas como si fueran trabajadores, y brindaban sus servicios dentro de las instalaciones exclusivas para los hombres, otras historias hablan de convivencias mayores con las chicas, de relaciones que excedían la transacción estrictamente sexoeconómica, o inclusive de la realización de otros trabajos por parte de ellas. Por ejemplo, Luis, otro ypefiano llegado a Rincón en el año 83, que participó en la Pueblada de Cutral Co y Plaza Huincul,²² cuenta:

quedar a vivir arriba del cerro [risas]. Claro, nosotros no teníamos ninguna experiencia en eso, ni nada, se hizo. Sí, prendimos y salió la ceremonia del mundial”.

22 Las puebladas de Cutral Co y Plaza Huincul o “cutralcazos” sucedieron en 1996 y 1997 y fueron una serie de protestas populares en respuesta a los masivos despidos de trabajadores petroleros con la privatización de YPF. Tienen importancia histórica al ser consideradas los primeros movimientos de desocupados y piqueteros en contra de la implementación de políticas económicas neoliberales en Argentina. Luis me cuenta, recordando esas épocas, que un día estaba

Eh, vos podías trabajar en la noche, en un boliche. Pero vos en el día, capaz que yo te llevaba mi ropa, para lavar, para planchar, y yo te pagaba. Era otro servicio. No sé cómo encuadrarlo. No era que uno la veía a la mujer como [solo para tener sexo]. Se compartía un almuerzo, una cena en familia, pero nada más que eso. Si después había algo, era otra cosa. Pero no era así, como muchas veces dice el diario, el lejano oeste. Sí, yo lo he leído, zona de prostitución, y no. A mí me duele, porque no es así. Porque yo conozco la verdad. Yo llegué y viví en el campamento, que ahora está YPF. Éramos 1,200, 1,200 personas, hombres, todos mayores. Te imaginas que pasábamos 14 días acá, 14 días por 3 días de descanso. No era un programa como los que hay ahora. Trabajas 14, descansas 7. A veces nos comíamos 21 días acá. Había que ir al campo y estábamos todo el día allá.

Las interacciones con las *mujeres de la noche* en esos tiempos eran algo habitual, aunque se tienen distintas valoraciones sobre ellas. Mientras Roberto recuerda que temía encontrar a su padre petrolero con una “prostituta” cuando llegó a Rincón para trabajar, porque había una gran probabilidad,²³ Luis expresa que “antes la mujer de la noche era muy querida” y que ellos eran unos “atorrantes piolas”. En este sentido, esas relaciones durante los primeros años del campamento eran percibidas por los petroleros como prácticas de socialización que contenían una diversidad de intercambios que excedían lo estrictamente sexual y económico. Así como se podía pagar por sexo, por una copa o por la compañía en el entorno del cabaret, también se podía acudir a otros servicios, domésticos o de cuidado. También era posible vincularse afectivamente a través de una amistad o relación más íntima y dar y recibir otro tipo de favores. Respecto de esto, Luis también recuerda:

repartiendo panfletos con sus compañeros en la calle, en Cutral Co, y cuando le dio uno a una señora que pasaba, ella le dijo: “ah, ahora se les terminó, ya no van a tener dos mujeres, hijos de puta”.

- 23 “Mi papá era ejemplar. Pero yo siempre escuchaba esas cosas de los campamentos y decía qué miedo de ir allá y encontrarme con qué andaba. Y él, ya a esa altura del partido, él tenía una buena categoría, y en Rincón, para esa gente había casas, estaban los pabellones; para la tropa, para los más nuevos como yo, que recién llegábamos, que era un pabellón con 20 piezas (...) Yo me acuerdo que iba a la casa de mi papá, a tomar mate con él, o charlar y yo siempre decía: ¿puede ser que vaya y nunca me encuentre con una prostituta? Iba por ahí a la noche, viste, a propósito. Salía del comedor, a las 10, iba a visitarlo, a propósito, viste. Y ahí estaba, acostadito, leyendo el diario. Los cinco, seis, siete años así, siempre así.”

En el campamento conocimos a un chiquito, de una chica que trabajaba en la noche. Y por eso te digo que éramos atorrantes buenos, piolas. Nosotros al nene, no me acuerdo cómo se llamaba, pero sí me acuerdo el apodo que le habíamos puesto. Cipoletti le decíamos, porque él era de Cipoletti. Cipoletti andaba en todo. Nosotros a Cipoletti le comprábamos la comida, el yogurt, la leche, en todos los pabellones que él iba tenía la heladera, iba, se servía. Estudiaba, siempre había alguien que se encargaba de traerlo a la escuela, porque el campamento quedaba lejos, pero siempre, todos los días, había un vehículo para llevarlo. Le comprábamos ropa, le dábamos plata. Todo el campamento era el papá de Cipoletti. Así que imaginate que no éramos tan malos. [Era] de una chica que trabajaba en la noche. Y bueno, sí, la madre lo dejaba ir, dormir. Dormía hoy en una habitación. Porque siempre eran habitaciones para dos, pero nunca estaban los dos, siempre había una cama disponible. Entonces se le daba.

Esto nos habla de la cotidianeidad del campamento y hace referencia no solo a ciertas transgresiones que los trabajadores cometían en los pabellones, como la de ingresar a personas ajenas a la empresa, sino de los vínculos e intercambios mayores que se daban con *mujeres de la noche*. Los petroleros se procuraban su satisfacción y entretenimiento de la mano de mujeres, pero también ofrecían su dinero y ayuda expresada en distintas formas: cuidando y apadrinando a un niño de una trabajadora de la noche, cediéndole a Isabel un terreno para instalar un bar o colaborando activamente en la generación de espacios para su distracción: “sabes lo que hacíamos nosotros, colaborábamos, porque queríamos diversión. Ahorrábamos, poníamos lona del laburo, conseguíamos del trabajo, nylon, todo eso, que se tiraba, que lo traían. Teníamos para ir a bailar” (Entrevista a Luis, Rincón de los Sauces, mayo de 2016).

Así, con el paso de los años, de la demanda de la compañía femenina y de las diversas colaboraciones para la instalación de locales, Rincón de los Sauces se fue convirtiendo en “la ciudad de los cabarets” y también comenzó a ser percibida y nombrada como “el lejano oeste”. La primera alusión tiene que ver con la impresionante presencia de locales con oferta sexual, en relación con el tamaño de la localidad y la cantidad de habitantes. Luis describe los bares que recuerda y cómo estaban distribuidos en la localidad:

Porque antes vos arrancabas, del campamento, tenías un boliche que se llamaba Casa Blanca. Caminabas, frente al Diablo, en la esquina, estaba la bailanta

de Olguín, que tiene la radio, la 90.9. Caminabas para el fondo y tenías Los panzoncitos, que les decíamos, dos hermanos que son gemelos. ¿Cómo era ese? Oasis. Oasis, te cruzabas atrás donde está el Diablo y estaba una señora que le decían la Turca, después estuvo Jaime, fue cambiando de dueño. Tenías atrás un lugar que se llamaba Voy y vengo. Era la zona Costa. Entrabas, del campamento acá te encontrabas Banco Provincia. Por lo menos en esa esquina había 30 mujeres, mínimo 30, de ahí para arriba. Seguías caminando, donde está Café Casino había un cabaret. Donde está el restaurante Alebi, un poquito más acá por la misma vereda, tenías Café con aroma de mujer. Caminabas unos pasos más, tenías Quique, que venía a ser como un pub, que íbamos todos, arrancábamos de ahí. Como hacen las previas ahora en las casas. Nosotros íbamos ahí. Arrancábamos ahí, podías comer algo, tomar algo, mirar una película, y después salíamos. Pasabas el Quique y tenías el Cielo. El Cielo se llamaba, Cielo te hablo de este lado de la vereda, el Cielo, calle Salta. Salías de ahí, donde ahora está la casa de motos, la que vende repuestos, era una bailanta. Mirá cómo lo conocía a Rincón. Te cruzabas en frente, estaban Las Peruanas, donde hay un lavadero ahora. Eso era de Las Peruanas. Al lado tenías un cabaret que le decíamos El cabaret de la Bety, porque la señora se llamaba Bety, la dueña. Después te ibas a la calle Mendoza, donde está José Fer. Ah, estaba otro boliche ahí, que era un cabaret, en la calle Misiones, Misiones. Ahora, ¡jojo!, te dije cabaret pero ninguno estaba habilitado como cabaret. Todos tenían 15, 20 mujeres. Te cruzabas esta calle, la Misiones, y el más transitado era Iván, estaba San Cayetano. Las calles eran de tierra. Estaba, eh, el, le decíamos... Nunca supimos el nombre, pero le decíamos La Cordobesa porque la dueña era cordobesa. Te cruzabas a este lado, donde está el corralón Parada, un poquito para allá. Copacabana, que la dueña se llamaba Mónica. Esa se cambia de ahí. Dijimos, se fue al culo del mundo, porque no había nada ahí, estaba en pleno campo, había, y allá íbamos a joder. Acá por la calle Mosconi, era una casita color azul, no tenía ni techo.

La fotografía del comercio sexual de Rincón que Luis crea mediante su relato reconstruye principalmente la “ciudad de los cabarets” de los años 1990, hasta los primeros años de la década de 2000. Lo representa como el ámbito de diversión para él y sus compañeros del campamento: la asistencia a estos lugares significaba un espacio de disfrute, de conversación de cosas ajenas al trabajo con las mujeres, donde se tomaba una copa, sin llegar necesariamente al sexo pagado. En este sentido, el expetrolero señala que sus maneras de relacionarse con las chicas excedían el deseo sexual, aunque lo incluían, en tanto la búsqueda era pasarla bien, salir de la rutina laboral, y mejor aun si podía hacerse con la compañía de una mujer.

César, otro trabajador de la industria, excamionero de TEXEY, llegó a la zona para trabajar en El Trapial a principios de la década de 1990, pero a diferencia de la mirada de Luis, él sí compara el Rincón de esos años con el “lejano oeste”. Cuenta que la localidad era como una película de *cowboys*, pero que en vez de haber vaqueros, caballos y carretas, había petroleros, camionetas y camiones. Los bares estaban en pleno centro, alrededor de la plaza, y era común ver a “los vagos tomando cerveza en el cabaret con mamelucos y botas”. Y cuando bajaban del campo y terminaban las largas jornadas de trabajo, de 12 horas, “los viejos así como llegaban se pasaban derecho al cabaret”. Para César, este ámbito generaba peleas, e incluso muertes, además de afectar directamente el ámbito laboral, porque muchos de los accidentes que se producían en el pozo eran la consecuencia del consumo de alcohol y de no descansar bien; además de que en ese momento no había tantas precauciones y controles relativos a la seguridad de los trabajadores como los que existen hoy en día.

La familia de César vivía en la ciudad de La Plata, por lo que cuando él viajaba durante sus días de descanso, su paso por Rincón de los Sauces era para tomar el colectivo a Neuquén. En esos momentos se encontraba con el escenario que relata y dada su peligrosidad, intentaba no circular solo ya que eran habituales los robos:

Dábamos una vuelta y hasta ahí no más. Teníamos que andar de a dos, porque era un peligro andar solo. Porque vos agarrabas... la plaza central, yo la evitaba. Porque te agarraban y era un aguantadero la plaza. Andabas solo, y había tres, cuatro vagos, te cagaban a palos, te sacaban, te robaban, rufianes. Porque acá, esto era un escondite para todos los delincuentes, asesinos, todas esas cosas, todos venían a parar acá. Se escapaban de la cárcel, acá se venían...

De esta manera, la percepción que tiene el camionero del Rincón de esos tiempos es que era un lugar sin orden, delictivo, y que los locales de prostitución eran ámbitos peligrosos. Así como también cuenta un policía retirado que inició el servicio en esa época en la localidad. Sin embargo, él no culpa a la prostitución en sí misma de la peligrosidad del lugar, sino que refiere a todo lo que generaba la noche. La circulación de dinero, el consumo de alcohol, sumado a que “antes todos andaban armados”, generaba problemas y enfrentamientos que muchas veces terminaban en homicidios. Además, Rincón de

los Sauces era un destino elegido por delincuentes, tanto para reinserirse laboralmente en el trabajo petrolero como para volver a delinquir:

Venían de otros lado a buscar trabajo y, así, nosotros agarrábamos muchas capturas de otras provincias. De San Juan, de Córdoba, Mendoza, que venían para acá. Claro, era una cueva de malandras, todo el que cometía un hecho, por ejemplo, en Mendoza, rajaba para acá. Y porque acá toda la gente trabajaba en el campo. Acá, vos, por ejemplo, en la mañana, se paraban en la plaza, y pasaba la gente de la empresa y [preguntaba] ¿querés trabajar? Sí. Al campo. Y ellos se iban metiendo ¿Quién los iba a encontrar? Nadie (Entrevista a policía, febrero de 2017).

En muchos casos también sucedía que arribaban fiolos (proxenetas) a la localidad, que pretendían vivir del trabajo de las chicas y provenían principalmente de la capital neuquina. Sin embargo, tanto el policía como unos dueños de bares de esa época, dicen que estos hombres eran fácilmente detectables porque “Rincón no era tierra de fiolos”, no se los aceptaba y entonces se los expulsaba. Lo que sí significaba un problema para las pocas mujeres que había, esposas o hijas de trabajadores de la industria que vivían en el pueblo era la alta presencia masculina, ya que como cuentan distintos relatos, no podían salir tranquilas de sus casas por el acoso que recibían. En ese sentido, tanto el policía, como los empresarios de la noche y el personal del hospital comparten la idea de que las *chicas de la noche* significaban una distracción para esos hombres y evitaban delitos mayores, como violaciones o acosos a las mujeres de la localidad.

El policía realizaba adicionales en el cabaret, servicios de seguridad privados, y recuerda lo frecuentados que eran por los petroleros cuando bajaban del campo. Era común ver las camionetas con los logos de las empresas estacionadas afuera o incluso que estas los recogieran para iniciar la jornada laboral y en estado alcoholizado, lo que hoy en día está prohibido, pues se controla el estado en el que se ingresa al campo.²⁴ También era habitual en esos tiempos que pagaran los servicios sexuales con los *tickets* alimentarios

24 Las camionetas de las empresas pasaron a tener GPS y también se restringieron sus horarios de uso, además que se implementaron controles diarios de alcoholemia y consumo de drogas en los campamentos con la finalidad de prevenir accidentes.

que les daba la empresa, que a pesar de tener registrados sus nombres o número de legajo, luego las mujeres los usaban en los mercados.

Este ritmo de ocio y distracción era constante. Los lugares abrían todas las noches y “de lunes a lunes Rincón no dormía”. La policía, además de hacer los controles en la vía pública, también se ocupaba de los controles relativos a la prostitución: libretas sanitarias y conteo de las mujeres que trabajaban en los bares para comparar con los registros que tenía el hospital. Esto nos habla de la supervivencia de controles de tipo reglamentarista²⁵ —a pesar del régimen abolicionista a nivel nacional— y de las excepciones en su rigurosidad según las regiones y características contextuales.²⁶ Para el entrevistado, estas actividades creaban muchos prejuicios sobre ellos del tipo “allá los policías están todos prendidos en la droga y en la prostitución” o “los policías de Rincón son todos corruptos” y el solo hecho de ir a trabajar y vivir en esta ciudad los volvía sospechosos ante la mirada de los de afuera.

Como cuenta César, esa realidad y malas prácticas características de Rincón fueron cambiando con el tiempo. Por un lado, hubo una intención de controlar desde las petroleras los consumos y excesos en tanto estos afectaban la actividad laboral; y, por otro, se dio un proceso —tanto natural como también orientado por la gestión empresarial y municipal— que busca promover la inserción familiar de los trabajadores y un sentido de arraigo con el lugar. El policía dice que cuando llegaron las familias todo empezó a modificarse y los hombres “ya no eran tan machos” o no estaban tan disponibles para seguir con los mismos hábitos nocturnos y de fiesta. En el mismo sentido, el secretario de Desarrollo Social señala que las épocas de la “fiebre del oro”, cuando había una presencia y migración masiva de hombres, y del *Far West*, donde los petroleros se gastaban el dinero en el cabaret, fueron disminuyendo cuando Rincón se volvió “más familiar”.

25 El reglamentarismo es el modelo legal que regulo la prostitución hasta 1936 en Argentina. Para este, la prostitución era concebida como un “mal necesario” tolerado bajo ciertas reglas que establecían la localización de las casas (lejos de las escuelas y de las iglesias, por ejemplo), el control de la circulación y exhibición de las “pupilas” en la vía pública y su forma de vestirse, así como la realización de controles médicos periódicos, lo que deja ver que la preocupación era principalmente sanitaria y moralista.

26 Si bien la “excepción reglamentarista” que se señala en la nota núm. 17 perduró hasta la década de 1960, esa modalidad de regulación subsistió y da cuenta de los (no) alcances de las normativas nacionales y su (no) aplicación en zonas alejadas de los centros urbanos del país.

Así, existe una narrativa sobre el cambio que vivió la localidad cuando los hombres dejaron de estar “solos”, comenzaron a traer a sus familias desde sus ciudades de origen o a conformar otras nuevas y disminuyeron las “malas prácticas”. Sin embargo, como cuentan distintas personas, ese mismo proceso de (re)constitución familiar no estuvo totalmente desvinculado del comercio sexual, pues hubo petroleros “que dejaron la familia por chicas de la noche. Muchos que dejaron familias completas y se juntaron con mujeres de la noche”, como expresa el policía. De este modo, el discurso de la familiarización invisibiliza en muchos casos que algunas familias que se conformaron fueron producto de relaciones surgidas en intercambios sexoeconómicos y a partir de vínculos originados en el comercio sexual.

Tal y como dice el administrador de cabarets que funcionaron durante más de 20 años, “aunque a muchos les moleste aceptarlo, Rincón está formado por chicas de la noche que hoy en día son las señoras de la localidad”. Es decir, se casaron, en muchos casos con clientes petroleros, conformaron sus familias y adquirieron una buena posición económica y estatus social con lo que de algún modo dejaron atrás su pasado, según ellos. Los entrevistados enfatizaron también que muchas familias se conformaron a partir de una relación surgida en la noche con una *alternadora* que no, y menos aún en sus locales, vendía sexo comercial, sino que interactuaba con el cliente compartiendo una copa, conversando y hasta haciendo de psicóloga. Esto no solo muestra el aspecto de sociabilidad que promovía el cabaret, sino que también funciona como una manera de justificar la existencia de esos espacios por parte de los comerciantes como una “buena causa” que, además, disputa los sentidos comunes sobre los intercambios sexoeconómicos carentes de otro tipo de relaciones, por ejemplo, afectivas.

Para terminar, quiero presentar el caso de Ayelén en tanto reúne los roles de *mujer de la noche*, dueña de cabaret y mujer de petrolero. Ella vive en Rincón de los Sauces desde 1995 y recuerda que antes de arribar a la localidad, ni siquiera sabía que existía. Nacida en Buenos Aires, a los 17 años se fue a la Patagonia a trabajar en la noche y estuvo en Ushuaia, Río Gallegos, Río Grande y Caleta Olivia temporalmente, hasta que llegó a Cipoletti donde vivía su hermana. Su cuñado camionero le habló de Rincón de los Sauces, de que era un buen lugar para poner un negocio, tal y como ella quería, y dejar la noche. Esto da cuenta de las informaciones que circulaban sobre lo redituables que eran estos destinos en términos económicos, no solamente

porque se trataba de sitios extractivos —que además atravesaban el “boom petrolero”—, sino que también ofrecían posibilidades de inserción laboral en distintos ámbitos y un crecimiento socioeconómico tanto para hombres como para mujeres, al encontrarse la localidad en pleno desarrollo. De esta manera, las motivaciones que llevaron a las mujeres —que quizás luego se convirtieron en *mujeres de la noche*— a elegir las localidades petroleras de la Patagonia son de sumo interés, aunque no se puede profundizar en ello ahora. Solo se puede decir que la inserción en el comercio sexual no fue siempre una decisión premeditada, sino uno de los espacios disponibles que se identificaron al llegar y que resultó beneficioso monetariamente y debido a las relaciones sociales que surgieron en él.

Por ejemplo, en el caso de Ayelén, ella dice que eso era lo que sabía hacer y que además le iba muy bien, por lo que después de un tiempo instaló su propio bar con mujeres (el que tuvo hasta hace dos años, antes de que se implementaran las nuevas legislaciones) y dejó de dar ella misma servicios sexuales:

Y entonces me vine, y era por una ruta vieja, que las piedras te saludaban. Y nos costó como seis horas llegar acá, desde Neuquén a Rincón. Con eso te digo todo cómo era. Y bueno. ¡Pero la plata que salía acá! y mirá. Viste que te digo que yo siempre fui una chica de suerte, ganadora para trabajar, de suerte. Porque siempre tuve suerte en ese sentido. Lo que yo te puedo decir [es] que [lo que] hacía [en] una semana trabajando muy bien y de mucha suerte, en cualquier otro lugar, acá lo hacía en un día, viste. Trabajé en un boliche, donde está el Diablo, para afuera. Ahí empecé. Era fortuna por minuto, yo trabajando de mucha suerte, lo de una semana, acá lo hacía pero en el día o en la noche. Claro. No, era fortuna por minuto acá. Y habré trabajado, no sé, yo creo que habré trabajado un año, y enseguida me puse un barcito. Y yo empecé solita, sin ninguna mujer, sola. Me puse el barcito, y me veían sola, solita trabajaba. Y esa noche vienen dos chicas y [me preguntan:] ¿necesitas chicas? Porque antes era poner un bar, y tenías mujeres ... Y bueno, después esa chica, como trabajó tan bien trajo a dos más y, después, a los cinco días había como 15 chicas.

Ayelén dice haber tenido éxito en el negocio de la noche. Pudo sostener económicamente a sus hermanos, darles una buena vida y educación a sus hijas y tener su propia casa. Me cuenta que tuvo suerte de haber encontrado un buen hombre que la acompañara, a quien conoció en su local como cliente; aunque, entre risas, dice que él tuvo más suerte que ella. También hizo én-

fasis en la cantidad de mujeres que ella misma “casó”, de las que trabajaban en su cabaret, y que hoy en día tienen su casa, marido, hijos y que pudieron dejar la noche, lo que percibe como un logro de ellas, pero también propio:

La noche es muy ingrata. Y cuando yo pude, cuando tuve un poquito de fuerza, que trabajé, que tenía el negocio, yo siempre les aconsejaba. [Ella les decía:] chicas, si pueden despegar, despeguen. Si pueden hacer otra cosa háganlo, fíjense si pueden hacer una vida con un hombre que las quiera, que las valore, que sepan realmente que son mujeres que pueden hacer feliz a alguien, y pueden hacer feliz su casa, sus hijos, y todo.

La experiencia de Ayelén y los sentidos que expresa acerca del trabajo en la noche, las motivaciones para hacerlo, sus características y temporalidades y las relaciones sexoafectivas que este habilita, entre otras cuestiones, merecen una reflexión y análisis más extensos. Sin embargo, la trayectoria de Ayelén —y cómo ella la significa— remite a un universo de referencias, anécdotas e historias de involucramientos afectivos, de parejas, de matrimonios y familias formadas entre *mujeres de la noche* y petroleros en distintos tiempos y hasta el presente, en Rincón de los Sauces. Inevitablemente la “ciudad de los cabarets” fusionada con el imaginario del “lejano oeste” ha dado lugar a una trama de relaciones entre hombres y mujeres que al tiempo que reproduce estigmas y prejuicios existentes en torno a la “prostitución” y a los contextos petroleros, también muestra experiencias disruptivas que cuestionan y significan de maneras diferenciales esos vínculos intersubjetivos.

Una lectura final

Para entender el carácter de las relaciones sociales entre petroleros y *mujeres de la noche* a las que dio lugar el comercio sexual en Rincón de los Sauces, caracterizado por bares de copeo/alterne o *whiskerías* (con instalaciones o no para realizar pases según el caso), es necesario considerar estos espacios dentro de economías sexoafectivas en las que los límites de las transacciones económicas o materiales se vuelven difusos. Si bien la referencia al mercado o comercio sexual incluye formas de intercambio sexual que no implican explícitamente dinero (Piscitelli 2005), la conceptualización de economías sexoafectivas —y la sistematización que pretendo hacer sobre la misma a

partir de mi campo de trabajo— ofrece elementos que posibilitan una mayor apertura para pensar los intercambios sexoeconómicos.

Por un lado, las economías sexoafectivas (y en su definición más próxima a la de mercados sexuales) no solo remiten a los intercambios de sexo por dinero que, a su vez, son funcionales a proyectos económicos y grandes industrias (Agustín 2007; Bernstein 2007; Brennan 2004; Cabezas 2009), sino a un amplio universo de intercambios sexuales, afectivos y monetarios que incluyen y al mismo tiempo superan los servicios estrictamente sexuales, incorporando las relaciones conyugales, ayudas y diversas formas de cuidado. En este sentido, las economías sexuales permiten ampliar el abanico de las transacciones sexocomerciales articulándolas con otras relaciones que no necesariamente —en apariencia— implican un intercambio por dinero. Como sucede con el caso de estudio, y como lo expresaron distintas personas entrevistadas, el comercio sexual en Rincón se caracterizó desde sus inicios por desmarcar las fronteras entre lo económico y lo social, y se crearon relaciones de sociabilidad y solidaridad entre *mujeres de la noche* y petroleros, o entre madamas y empresas, que no necesariamente excluyeron los intereses económicos o sexuales de ambas partes sino que los significaron de manera distinta. Las mujeres llegaron a la localidad e identificaron la demanda existente de servicios sexuales o de compañía femenina en contextos con plena presencia masculina. También identificaron que la circulación de dinero era grande puesto que la industria hidrocarburífera siempre se caracterizó por los altos sueldos de los trabajadores, a pesar de verse estos más o menos afectados según el periodo de la economía extractiva. Hubo, así mismo, casos en los que mujeres como Isabel llevaron adelante proyectos económicos (por ejemplo, instalar un bar de copeo con *mujeres de la noche*) a la par de un proyecto de vida o de intereses afectivos que en su caso implicó haberse enamorado de un petrolero que trabajaba en el campamento de Rincón de los Sauces. O situaciones como las de Ayelén, si bien tenía intenciones de dejar la noche y estaba en la búsqueda de otro trabajo, su *suerte*, como ella misma la llama, la benefició en términos económicos en la localidad, y continuó durante 20 años más en el negocio del comercio sexual, pero como dueña y administradora de su propio cabaret.

Por su parte, los hombres justificaron los consumos sexuales con las condiciones de vida a las que los sometía el trabajo: la “soledad” (aunque estuvieran entre compañeros), la dinámica de trabajo que les exigía residir en los campamentos solteros o sin sus familias, que, cuando las tenían,

permanecían en la ciudad de origen, así como la búsqueda de distracción del exigente trabajo petrolero, donde interactuar con una mujer significaba disfrute y salir de la rutina. Hablaron asimismo de vínculos que excedían la transacción sexoeconómica o la circunscrita a la *whiskería*, y que involucraba ayudas personales a las mujeres (por ejemplo, con la vivienda o los hijos) o tareas de trabajo doméstico, como complementarias al trabajo sexual.

De esta manera, si interpretamos estas relaciones como enmarcadas dentro de las economías sexoafectivas, las esferas de la intimidad y del mercado entran en interacción y desdibujan sus límites. Constable (2009) define las relaciones íntimas como “relaciones sociales que son —o dan la impresión de ser— física y/o emocionalmente cercanas, personales, sexualmente íntimas, privadas, cariñosas o amorosas” (2009: 50). Y si bien la intimidad no está necesariamente asociada o limitada a lo doméstico, socialmente se percibe inserta en el ámbito de lo privado, en tanto también se la representa y configura en torno al género. En consecuencia, la tendencia es disociar la intimidad (privada) del mercado (público), y percibir negativamente su relación a partir de una valoración moral de las buenas/verdaderas y malas/falsas intimidades. Como sostiene Zelizer (2009), esta separación produce “la visión de los mundos hostiles” donde lo íntimo y lo monetario están —y deben estar— desvinculados en tanto la mercantilización corrompe las relaciones humanas.

Podemos ver cómo la representación de Rincón de los Sauces como “la ciudad de los cabarets” o incluso como “el lejano oeste” no solo responde a la masiva instalación de locales con oferta sexual y a la referencia a los “malos” hábitos de los petroleros, sino a la interacción de la vida social con la vida sexoeconómica, y de la sexualidad con el dinero. Sin embargo, ese entramado es valorado de maneras distintas según las subjetividades y experiencias de quienes lo evalúen. Si para unos responde a la “fiebre del oro” del petróleo, que en su abundancia y en las condiciones de vida a las que dio lugar, volvió comprables hasta las relaciones sexoafectivas, para otros la “prostitución” evitó males mayores tales como violaciones a mujeres ajenas a ella (como señaló el policía). Así, la interacción sexual y mercantil no fue percibida únicamente como una relación utilitaria o carente de afecto, lo que nos remite a considerar las “vidas conectadas”, es decir, el *continuum* íntimo-impersonal donde las personas mezclan las actividades económicas con dimensiones de la intimidad y, parafraseando a Zelizer (2009), crean,

imponen, y renegocian diferenciaciones entre lazos sociales, sus límites y su adecuada combinación con los medios económicos y las transacciones de producción, consumo y distribución.

En este sentido, la percepción de que Rincón de los Sauces atravesó un cambio positivo hacia la “civilización” como producto de la familiarización (de “petroleros solos” a la conformación o asentamiento de las “familias”) y de transformar las prácticas de interacción sexoafectiva, puede entenderse como un proceso que también tendió a vaciar el componente económico de esas relaciones y a “limpiarlas”, en cierto modo. Sin embargo, ¿cómo podemos entender aquellos vínculos que comenzaron a través del comercio sexual y que dieron lugar a parejas, matrimonios y familias?; ¿Será que esa nueva —u otra— institucionalización de los vínculos dejó aparte la mercantilización o la recicló otorgándole nuevos significados? Esta es una dimensión que considero central en mi investigación en general con base en la recuperación de los aportes de la antropología económica y de las emociones, con la finalidad de indagar el modo en que se experimentan y significan las prácticas económicas y las afectivas y su respectiva articulación, en mujeres que participaron y/o participan en el mercado sexual de Rincón y que establecieron relaciones sexoafectivas con petroleros por fuera —pero a partir— de este. No obstante, quiero señalar que estudiar las economías sexuales posibilita atender a la manera en que la intimidad o las prácticas consideradas “privadas” están atravesadas por el dinero y en consecuencia asumen una condición mercantilizada, a su vez supeditada a valoraciones morales. Al mismo tiempo, es fundamental recuperar el señalamiento de que la mercantilización de la intimidad no debe ser un fin analítico en sí mismo, sino un punto de partida para estudiar relaciones sociales marcadas por el género y el poder, y configuradas socioculturalmente.

Es decir, si bien la dimensión económica de la intimidad es determinante en ese proceso de volverse mercancía, resulta más alentador indagar cómo la mercantilización de las relaciones íntimas es comprendida y experimentada por quienes participan en tales relaciones y procesos, recuperando, entre otras cosas, los aspectos potencialmente liberadores y transformadores de las subjetividades íntimas (Constable 2009). Es decir, observar cómo funcionan las economías sexuales y morales a partir del comercio sexual y cómo las actúan y significan quienes participan en ellas, permite dar cuenta de las movilidades espaciales y sociales de los sujetos a partir de esos intercambios y de cómo se “ganan la vida” (Narotzky y Besnier 2014). Al mismo tiempo

habilita a indagar qué lugar ocupan los afectos, necesidades, valoraciones, obligaciones y los distintos capitales económico, social, e incluso erótico, en esas transacciones que se suponen meramente “económicas” (Cheng 2010; Faier 2007; Groes-Green 2016).

Para terminar, en este trabajo indagué los modos en los que el trabajo petrolero estructuró las relaciones sociales y genéricas y la participación que tuvo en ese proceso el surgimiento y desarrollo del comercio sexual en la localidad de Rincón de los Sauces. Hice hincapié, sobre todo, en cómo esto fue y es experimentado por quienes habitan y construyen subjetividades específicas en esos entornos. Estudiar etnográficamente el caso expresó la relevancia de atender a las economías sexoafectivas que se configuran en entornos petroleros a partir del comercio sexual, así como formas en que son interpretadas las prácticas de relacionamiento económico y sexoafectivo por las mismas personas involucradas. Sin pretender responder la pregunta sobre el grado de afectación del extractivismo en temas relativos a los consumos sexuales de los trabajadores petroleros o de intentar hallar en la industria de hidrocarburos la responsabilidad de promover la demanda del comercio sexual, considero que intentar buscar esas voluntades —o culpas— poco resuelve. Por el contrario, resulta más alentador indagar las formas de vinculación interpersonal a las que da lugar el contexto de acuerdo con sus características, posibilidades y también disponibilidades, y los significados y representaciones que producen, en especial, las relaciones creadas en y a través del mercado sexual. Algunos sentidos reproducirán prejuicios, estereotipos y reafirmarán estigmas sobre la “prostitución”, las *mujeres de la noche* y los petroleros; mientras otros los discutirán y no con la finalidad de la disrupción *per se*, sino porque las mismas experiencias vividas y sentidas confrontan el estigma.

Bibliografía

- Acosta, Alberto y John Cajas Guijarro.** 2016. “Patologías de la abundancia. Una lectura desde el extractivismo”, en Burchardt *et al.* (eds.), *Nada dura para siempre. Neoextractivismo tras el boom de las materias primas*, Quito, Ediciones Abya Yala, pp. 39-425.

- Agustín, Laura M.** 2007. "Introduction to the Cultural Study of Commercial Sex", *Sexualities*, vol. 10, núm. 4, pp. 403-407.
- Bernstein, Elizabeth.** 2007. "Sexual Commerce in Postindustrial Culture", en E. Bernstein, *Temporarily Yours: Intimacy, Authenticity, and the Commerce of Sex*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 1-21.
- _____. 2008. "O significado da compra: desejo, demanda e o comércio do sexo", *Cadernos Pagu*, núm. 31, pp. 315-362.
- Brennan, Denise.** 2004. *What's Love Got to Do with It?: Transnational Desires and Sex Tourism in the Dominican Republic*, Durham NC, Duke University Press.
- Bucci, Silvy y César V. Herrera.** 2017. "Vaca muerta arranca pero no derrama". Ponencia presentada en el Taller internacional "Recursos naturales y desarrollo local: Sostenibilidad, cohesión social y resiliencia", IESYPAT/UNPSJB, Universitat Kassel/CALAS, Comodoro Rivadavia, del 3 al 5 de octubre de 2017.
- Cabezas, Amalia L.** 2009. *Economies of Desire: Sex and Tourism in Cuba and the Dominican Republic*, Filadelfia, Temple University Press.
- Cabrapan Duarte, Melisa.** 2014. "Dulce como el azúcar, rica como el café. Las experiencias de trabajadoras sexuales centroamericanas en Bariloche", Tesis de licenciatura en Ciencias Antropológicas con Orientación Sociocultural, Universidad Nacional de Río Negro.
- Cheng, Sealing.** 2010. *On the Move for Love. Migrant Entertainers and the u.s. Military in South Korea*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Christian, Groes-Green.** 2016. "Exploração ou gratidão? Patronagem íntima e a gramática moral das trocas sexuais econômicas entre jovens curtidoras e europeus mais velhos, expatriados, em Maputo–Moçambique", *Cadernos Pagu*, núm. 47, pp. 3-17.
- Colantuono, María R.** 2003. "Políticas de desarrollo regional, descentralización y autogestión territorial: un recorrido por ciudades petroleras patagónicas", *Revista del CESLA*, núm. 5, pp. 131-147.
- Colantuono María R. y Graciela Vives.** 1998. "El proceso de ajuste en una provincia argentina: Neuquen", en Méndez R., Revel J. y Caravaca Barroso I. (coords.), *Globalización y territorio: mercados de trabajo y nuevas formas de exclusión*, Huelva, Universidad de Huelva/Instituto de Desarrollo Regional/Fundación Universitaria, pp. 131-146.
- Constable, Nicole.** 2009. "The Commodification of Intimacy: Marriage, Sex and Reproductive Labour", *Annual Review of Anthropology*, núm. 38, pp. 49-64.
- Coronil, Fernando.** 2013. *El estado mágico: naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*, Caracas, Alfa.
- Costallat, Karina.** 1997. "Efectos de las privatizaciones y la relación estado-sociedad en la instancia provincial y local: el caso Cutral Co-Plaza Huinca", *Cuaderno CEPAS*, núm. 7.
- Díaz, Nora.** 2007. "Apropiación de la renta petrolera en la provincia del Neuquén a partir de la privatización de YPF". Ponencia presentada en el VIII Encuentro Nacional de

- la Red de Economías Regionales en el Marco del Plan Fénix/1 Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales, Buenos Aires.
- Faier, Lieba.** 2007. "Filipina Migrants in Rural Japan and their Professions of Love", *American Ethnologist*, vol. 34, núm. 1, pp. 148-162.
- Gadano, Nicolás.** 2006. *Historia del petróleo en la Argentina 1907/1955. Desde los inicios hasta la caída de Perón*, Buenos Aires, Edhasa.
- Gilberthorpe, Emma y Elissaios Papyrakis.** 2015. "The Extractive Industries and Development: The Resource Curse at the Micro, Meso and Macro Levels", *The Extractive Industries and Society*, núm 2, pp. 381-390.
- Golbert, Laura.** 2009. "El caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales", en C. Barba Solano, G. Ordóñez Barba y E. Valencia Lomelí (comps.), *Más allá de la pobreza. Regímenes de bienestar en Europa, Asia y América*, México, Universidad de Guadalajara/Colegio de la Frontera Norte.
- Landriscini Graciela y Francisco Suárez.** 1998. "Petróleo y conflicto social en Neuquén. Nuevos espacios y modalidades de gestión social. El caso de Cutral Co, Rincón de los Sauces y Loma de la Lata". Disponible en <http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/cea_2/48.htm>.
- Leonini, Luisa.** 2004. "Os clientes das prostitutas. Algumas reflexões a respeito de uma pesquisa sobre a prostituição em Milão", en M. Schnup (org.), *Masculinidades*, Sao Paulo, Boitempo, pp. 79-107.
- Machado Aráoz, Horacio.** 2015. "Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-ex-sistencias decoloniales en Nuestra América", *Bajo el Volcán*, vol. 15, núm. 23, pp. 11-51.
- Marcus, George E.** 1995. "Ethnography in/of the World System. The Emergence of Multi-sited Ethnography", *Annual Review of Anthropology*, núm. 24, pp. 95-117.
- Narotzky, Susana y Besnier, Niko.** 2014. "Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement", *Current Anthropology*, vol. 55, núm.9, pp. 4-16.
- Nencel, Lorraine.** 2008. "Pacharacas, putas, chicas de su casa: etiquetando feminidad y sexualidad masculina en Lima", en M. Melhuus y Stolen K. A. (comps.), *Machos, putas, santas. El poder imaginario de género en América Latina*, Buenos Aires, Antropofagia, pp. 65-88.
- Organización Internacional para las Migraciones.** 2003. Migración, prostitución y trata de mujeres dominicanas en la Argentina, Buenos Aires, OIM. Disponible en PDF en línea.
- Observatorio Petrolero Sur.** 2010. *El negocio de la trata en la ruta del petróleo*. Disponible en <<http://opsur.wordpress.com/2010/04/21/el-negocio-de-la-trata-en-la-ruta-del-petroleo/>>.
- Peters, Stefan.** 2016. "Petróleo, política y sociedad en Chubut. Reflexiones teórico-conceptuales en torno al rentismo", *Identidades*, Dossier 3, año 6, pp. 144-164.
- Piscitelli, Adriana.** 2005. "Apresentação: gênero no mercado do sexo", *Cadernos Pagu*, núm. 25, pp. 7-23.

- Procuraduría de Trata y Explotación de Personas.** 2015. *Resumen ejecutivo - Informe Anual*, Buenos Aires.
- Putnam, Lara.** 2014. *Género, poder y migración en el Caribe costarricense, 1870-1960*, San José, Costa Rica, INAMU/EUNED.
- Radovich Juan C. y Alejandro Balazote.** 2003. "Efectos sociales de la privatización de YPF en la provincia de Neuquén", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, núm. 20.
- Rubin, Gayle S.** 1996. "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo", en M. Lamas (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, Miguel Ángel Porrúa/PUEG-UNAM, pp. 35- 96.
- Scandizzo, Hernan.** 2016a. "Hidrocarburos y diversificación productiva en tiempos de Vaca Muerta. Nueva expansión de frontera del capital", en Diego Pérez Roig et al. (eds.), *Vaca Muerta: Construcción de una estrategia. Políticas públicas ambiguas, empresas estatales corporatizadas y diversificación productiva a medida*, Buenos Aires, Ediciones del Jinete Insomne, pp. 89-138.
- _____. 2016b. *La tentación de Esquiúto. Capitalismo, democracia y ambiente en la Argentina no convencional*, Buenos Aires, Ediciones del Jinete Insomne.
- Solberg, Carl.** 1986. *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Svampa, Maristella y Enrique Viale.** 2014. *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*, Buenos Aires, Katz.
- UFASE-INECIP.** 2012. *La trata sexual en Argentina: aproximaciones para un análisis de la dinámica del delito*, Buenos Aires, INECIP.
- Weeks, Jeffrey.** 1998. *Sexualidad*, México, Paidós/PUEG-UNAM.
- Zelizer, Viviana.** 2009. "Encuentros entre la intimidad y la economía", en V. Zelizer *La negociación de la intimidad*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 31-70.